

Política económica y crecimiento en México: cinco sexenios en busca de la estabilidad

Ángel Licona Michel *

Resumen

La política económica en México busca estabilidad para estimular el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y del ingreso per cápita. Los resultados no han sido los esperados por el gobierno, ni los deseados en la sociedad, y en 30 años la economía tiene un crecimiento promedio de 2.3 por ciento, insuficiente si se pretende incrementar la riqueza de todos los mexicanos.

Palabras clave: *política económica, gobierno, crecimiento económico, ingreso per cápita.*

Economic policy and growth in Mexico: five presidential administrations in search of stability

Abstract

Economic policy in Mexico from 1982 to 2012, seeks stability to stimulate the growth of Gross Domestic Product (GDP) and per capita income. The results were not expected by the government, nor desired in society, and in 30 years the economy has an average growth of 2.3 per cent, insufficient if we are to increase the wealth of all Mexicans.

Keywords: *economic policy, governance, economic growth, income per capita.*

JEL Classification: H11, O40, P16, R28

* Facultad de Economía y del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico de la Universidad de Colima
aliconamichel@gmail.com

I. Introducción

La política económica es un sistema de medidas aplicadas por los gobiernos de los países, que tienen como fin dar certidumbre y orientar el rumbo de actividades productivas, tratando de estimular el crecimiento económico. Desde la década de los ochenta, México emprendió diversas políticas, tratando con ello de influir en el desempeño económico de la nación.

Durante la década de los setenta la economía presentó tasas de crecimiento superiores al 6 por ciento, en los inicios de los años ochenta el relativo buen desempeño económico que se presentaba se vuelve negativo y en 1982 se presenta una devaluación del peso, trayendo una crisis económica que afecta el desempeño de la estructura productiva.

Dicha situación generó que los gobiernos de México durante la administración de cinco presidentes, y los cuales duran en su cargo seis años, emprendieran políticas de apertura económica y comercial, tratando con ello de estimular el crecimiento económico e incrementar el ingreso de los mexicanos.

Las naciones estimulan el crecimiento económico por medio de sus instituciones que diseñan políticas y establecen normas para que todos los actores que conforman la sociedad puedan emprender diferentes proyectos. North (1993), considerado como neo-institucionalista menciona que las instituciones son un conjunto de reglas, procedimientos de aceptación y cumplimiento de las mismas, para restringir el comportamiento de los individuos con el objetivo de maximizar la utilidad de los gobernantes y sujetos principales de una sociedad.

Las instituciones reducen la incertidumbre al proporcionar una estructura a la vida diaria, por ejemplo los factores institucionales como las regulaciones gubernamentales, los impuestos, la infraestructura y la estabilidad política que son decisivas en el desempeño económico en el largo plazo. (North, 1993). En este escenario las políticas determinan el desempeño de las economías y son la clave

para entender las interrelaciones entre los diversos actores económicos, políticos y sociales, que a través de sus acciones impulsan o frenan los niveles de crecimiento, así como el desarrollo económico.

En el trabajo se analiza la política económica y el crecimiento alcanzado en el Producto Interno Bruto, durante los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón.

II. Política económica y crecimiento durante el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado, 1982-1988

Para impulsar un buen desempeño de la economía las instituciones, necesitan que los niveles de precios no se eleven de manera abrupta, ya que si ello sucede afecta los niveles de producción y de ingreso en la sociedad. Al finalizar los años setenta e inicios de los ochenta, México vivía una situación inestable en su dinámica económica, lo cual lleva a que en el año de 1982 se presenta una devaluación del peso frente al dólar estadounidense, trayendo crisis y un incremento acelerado en los precios, los productos de la canasta básica duplicaron su precio de un día para otro y en general la inflación estuvo por arriba del 100 por ciento (INEGI, 2013), afectando el poder adquisitivo de la sociedad. En estos años, fue electo presidente Miguel de la Madrid (1 de diciembre de 1982, al 1 de diciembre de 1988) y recibe al país en una situación de incertidumbre e inestabilidad, además con una deuda externa del sector público que había aumentado en 1981 en un 56.6 por ciento (18 mil millones de dólares) (Gil y Ramos, 1988), el PIB bajó 0.7 por ciento, y en 1983, el PIB disminuyó 4.3 por ciento (OECD, 2010).

La crisis de 1982 provoca un decremento en el PIB al pasar de -0.7 a -4.3 en 1983 (OECD, 2013); reducción de las reservas internacionales de 5,035 millones de dólares en 1981 a 1,832 millones de dólares en 1982, y en 1983 llegan a los 4,933

millones de dólares (INEGI, 2013); por un déficit en cuenta corriente de 2,685 millones de dólares y otro del sector público equivalente al 17 por ciento del PIB, así como una deuda externa total de aproximadamente 85 mil millones de dólares (Bravo, 1993).

Dada la incertidumbre que se vivía en el mercado mexicano, la política económica de 1983 y 1984 se orientó a: i) disminuir la inflación a la mitad de la de 1982; ii) corregir el déficit público; iii) restablecer los pagos por servicio de la deuda, y iv) reducir el déficit comercial. Para 1984 la política económica se concentró en tener: i) inflación, 40 por ciento; ii) crecimiento del PIB, 1 por ciento; iii) déficit del sector público, 5.5 por ciento del PIB, y iv) ingresos por precios y tarifas, 1.5 por ciento del PIB. En 1985 la política siguió los lineamientos de los años previos: i) reducir la inflación a 35 por ciento; ii) inducir un crecimiento económico de 3 y 4 por ciento; iii) aumentar los salarios reales; iv) reducir el déficit financiero del sector público a 5.1 por ciento del PIB, y v) limitar el endeudamiento a mil millones de dólares (Baillet, 1993).

El resultado de la política fue diferente a lo planeado. En 1985 la inflación es de 64 por ciento; el PIB creció 2.8 por ciento y el déficit financiero 10 por ciento del PIB, el salario real tuvo una caída de 35 por ciento. Para 1986 la política se concentró en reducir la inflación a 45 o 50 por ciento; crecer en 1 por ciento; reducir el déficit financiero a 4.9 por ciento del PIB, y limitar el endeudamiento público externo en 4 mil millones de dólares. Resultados, en 1986 la inflación alcanzó 106 por ciento el PIB una tasa de crecimiento negativa, el salario real cae en 37 por ciento y el déficit financiero se incrementó a 16.3 por ciento del PIB. (Baillet, 1993, INEGI, 2013; mexicomagico, 2013).

Para 1987, el déficit financiero es de 16 por ciento del PIB; la inflación doble a lo programado, y en este año la economía presentó mejorías con respecto a 1986. El PIB creció 1.9 por ciento, los términos de intercambio mejoraron en 10.6 por ciento, las exportaciones no petroleras alcanzaron una participación en el PIB de 15 por ciento. La balanza en cuenta corriente pasó de un déficit de 1,673

millones de dólares en 1986, a un superávit de 3,881 millones de dólares en 1987, como resultado del aumento de las exportaciones tanto petroleras como no petroleras, y de la disminución de las importaciones (Baillet, 1993; INEGI, 2013).

Como resultado de la incertidumbre institucional en la conducción de la política económica, así como el comportamiento ascendente de la inflación, déficits comerciales, incremento de la deuda pública, entre otros, ocasionan que el país presente un dinamismo errático que afecta la dinámica del crecimiento del PIB en el sexenio de Miguel de la Madrid (ver Cuadro 1).

La incertidumbre en la actividad económica genera un crecimiento promedio durante los años de 1982 a 1988 de 0.1 por ciento, mientras en los años de 1980 y 1981 había sido superior al 8 por ciento (INEGI, 2013), esta última cifra es la que necesita el país para poder absorber a los más de un millón de jóvenes que se incorporan cada año al mercado de trabajo.

Cuadro 1. Crecimiento del PIB y del ingreso per cápita 1980-1988.

Año	Crecimiento del PIB (por ciento)	Ingreso per cápita (dólares)
1980	8.3	4,338
1981	8.8	5,044
1982	-0.7	5,192
1983	-4.3	5,050
1984	3.6	5,311
1985	2.8	5,506
1986	-3.8	5,307
1987	1.9	5,443
1988	1.2	5,587

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la OECD (2010) e INEGI (2013).

El errático comportamiento de la economía, provocó que el ingreso per cápita no se incrementara en los montos que se requerían para hacerle frente a los precios y la caída de la producción, es así que en 1988 se tuvo un ingreso per cápita de 5,587 dólares, mientras en Estados Unidos superaban los 20,000 dólares, Canadá 17,657 dólares, Japón los 15,000 dólares y Corea del Sur los 7,000 dólares (OECD, 2010), dichas cifras nos indican como la estructura productiva perdía su dinámica

de crecimiento, así como su competitividad, afectando el poder adquisitivo de la sociedad mexicana en comparación de los Estados Unidos, Canadá, Japón y Corea del Sur, naciones que en este siglo XXI, se encuentran entre nuestros principales socios comerciales.

III. Política económica y crecimiento alcanzado durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari 1988-1994.

El gobierno de Miguel de la Madrid, dejó una economía inestable, con tasas inflacionarias de dos dígitos, situación que limita los planes de crecimiento, por la volatilidad existente tanto en los niveles inflacionarios como en las tasas de interés, afectándose con ello la planeación en el largo plazo, y frustrando las expectativas de crecimiento en el ingreso de la sociedad.

El año de 1988 se cierra con una tasa de crecimiento del 1.2 por ciento en el PIB, insuficiente para incrementar la riqueza de la sociedad. En este mismo año se tienen elecciones en las que resulta presidente Carlos Salinas (1 de diciembre de 1988, al 1 de diciembre de 1994), los problemas económicos continúan con su llegada al poder, ya que el país seguía teniendo deficientes comportamientos del PIB y una elevada tasa inflacionaria, así como una creciente deuda pública externa e interna, que implicaron a partir de 1988, la realización de profundos ajustes en las finanzas públicas, en la apertura financiera y comercial, así como en la privatización de las empresas paraestatales, intentándose con ello de sentar las bases del crecimiento económico, sin inflación y reducir la deuda pública (Salinas, 2000).

El proceso de apertura de México con el exterior, se inicia con la incorporación al GATT en 1986, dicho proceso se intensifica en 1987, en este año el número de tasas arancelarias se redujo de 16 a 5 niveles, que iban desde la exención hasta la de 20 por ciento como tasa máxima. La disminución de las restricciones cuantitativas al comercio exterior representó la desaparición de los permisos

previos de importación con menos de 2 por ciento de fracciones arancelarias sujetas a control de un total aproximado de 8 mil, presentándose con ello una intensiva apertura en las importaciones después de 1990 (Flores, 2007, Heredia, 1997).

Para cubrir el crecimiento de las importaciones se haría por medio de una expansión en el sector exportador manufacturero, el cual también contribuiría a la expansión de la economía doméstica, creando empleos y mejorando los salarios, además permitiría crear y desarrollar tecnología de vanguardia, para mejorar los términos de intercambio, y con ello la balanza comercial. En este sentido, la política económica buscaba darle un mayor impulso al sector externo, fomentando las exportaciones no petroleras, y eliminando las restricciones no arancelarias, así como atraer inversión extranjera que transfiriera tecnología al país, según el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1989-1994.

En este contexto, la apertura comercial tiene que ver con la necesidad de México de atraer flujos de Inversión Extranjera Directa (IED), que estimularán la producción de la industria doméstica haciéndola más competitiva y de igual manera disponer de reservas internacionales que ayuden a cubrir los déficits en la balanza comercial. La IED se convirtió en área prioritaria y se simplificaron trámites, asimismo se modificaron artículos de la Constitución Mexicana, entre ellos el Artículo 27, y se establecieron incentivos para estimular su llegada al territorio mexicano (Pacheco, 2007). Así también, se impulsaron negociaciones comerciales y se logró la firma de un ambicioso Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN, México, Estados Unidos y Canadá), formando parte México de uno de los mercados más grandes del mundo, pero sin tener las condiciones organizativas y tecnológicas para competir con las empresas de estos países.

Carlos Salinas consideraba que por medio de los altos flujos de IED se reforzaría las reservas internacionales, así como la capacidad de exportación y se generaría un boom exportador; además con el TLCAN se estaría enviando una señal positiva

a los mercados internacionales, dando certidumbre a los inversionistas para invertir y ubicarse en México teniendo acceso con mayor facilidad al mercado estadounidense y canadiense. A la política de liberalización de las importaciones se suma la política de un peso fuerte que evitará las macro devaluaciones suscitadas en los sexenios pasados, frenando con ello el alza de los precios y la tasa de interés en favor de crear nuevos negocios.

La política económica de dar un mayor impulso al sector externo estabiliza la economía en el corto y mediano plazo. El país avanza en la estabilidad de precios, la inflación durante el sexenio de Salinas en de un dígito (7.1 por ciento anual), y se logra un superávit en las finanzas públicas de 0.98 por ciento del PIB, asimismo se reduce la deuda pública de 63.5 por ciento del PIB en 1988 a 22.5 por ciento en 1994, la IED se incrementa en 8,092.5 millones de dólares, pasando de 2,880 millones de dólares en 1988 a 10,972.5 millones de dólares en 1994 (Pacheco, 2007; INEGI, 2013). Sin embargo, el ficticio mejoramiento de la economía no estuvo sustentado en una estructura productiva competitiva, sino más bien en un desequilibrio en la cuenta corriente, que tuvo como consecuencia un déficit comercial acumulado de 68, 561.8 millones de dólares (INEGI, 2010), además de una disminución en las reservas internacionales que provocan la devaluación del peso frente al dólar en el mes de diciembre de 1994.

La combinación de la política de liberalización de las importaciones y de un peso fuerte frente al dólar, generó una dinámica positiva en el comportamiento del PIB (ver Cuadro 2).

Durante los años de 1988 a 1994, se logra un crecimiento promedio de 3.5 por ciento., con lo cual se mejoran relativamente los niveles de ingreso comparados con los del sexenio de Miguel de la Madrid. En 1994 se alcanzan los 7,332 dólares, mientras en sus principales socios comerciales en este mismo año fueron de 26,636 dólares en Estados Unidos, Canadá 21,098, Japón 21,675 dólares y, en Corea del Sur de 11,623 dólares (OECD, 2010). Las cifras en el ingreso per cápita, muestran que a pesar de haber logrado estabilidad en los precios y en los tipos de

cambio, la política económica emprendida durante el gobierno de Salinas de Gortari mejoró en una proporción pequeña los niveles de ingreso, mientras sus principales socios comerciales se mantienen con ingresos muy por encima de lo alcanzado por México, mostrando con ello que la sociedad mexicana requiere de mayores tasas de crecimiento económico para poder incrementar sus niveles de vida.

Cuadro 2. Crecimiento del PIB y del ingreso per cápita 1988-1994.

Año	Crecimiento del PIB (por ciento)	Ingreso per cápita (dólares)
1988	1.2	5,587
1989	4.2	5,924
1990	5.1	6,341
1991	4.2	6,563
1992	3.6	6,832
1993	2	6,999
1994	4.4	7,332

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la OECD (2010).

IV. Política económica y crecimiento durante el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León, 1994-2000

La relativa estabilidad en los niveles inflacionarios y de la economía en general durante el gobierno de Salinas de Gortari llegó a su límite en los primeros días de gobierno de Ernesto Zedillo (1 de diciembre de 1994 al 1 de diciembre de 2000), a quien correspondió continuar con las devaluaciones del peso frente al dólar, esto por los altos déficit en la balanza comercial y la escasez de reservas internacionales, que ocasionan un escenario de zozobra en las variables macroeconómicas, porque la inflación alcanza de nuevo los dos dígitos e influye en los aumentos de la tasa de interés, que golpean los niveles de ingreso de la sociedad . Para regresar la estabilidad económica, establece el PND 1995-2000, promover un crecimiento económico vigoroso y sustentable que fortalezca la soberanía nacional, y mejore el bienestar (PND, 1995-2000).

La política económica con Zedillo se centró en el fortalecimiento del ahorro interno, siendo éste el eje del PND, ello porque tenían que reconstruir el sistema fiscal, el de seguridad social, la intermediación financiera y la seguridad jurídica de la IED, la cual es necesaria para ayudar a mitigar los efectos de los déficit en la balanza comercial, así como poder recibir las técnicas más avanzadas de producción, y mejorar procesos con la llegada de tecnología de vanguardia, ya que en el país la inversión destinada a la investigación y desarrollo de ciencia y tecnología son exiguos (menores al 0.5 por ciento del PIB, mientras en los principales socios comerciales invierten por arriba del 2 por ciento del PIB), por lo tanto no se ha logrado crear la tecnología propicia para estimular la estructura productiva. Es así, que el gobierno de Ernesto Zedillo trató de mejorar el bienestar de la sociedad mexicana, por medio de:

- 1) Una reforma fiscal que promoviera el ahorro y la inversión.
- 2) Promover el ahorro privado a través de instrumentos financieros que ofrezcan seguridad y rendimientos competitivos a los ahorradores.
- 3) Fortalecer los mecanismos de financiamiento del sistema de seguridad social como medio eficaz para estimular el ahorro interno.
- 4) Consolidar el ahorro público mediante el mantenimiento de finanzas públicas sanas, y de un ejercicio del gasto corriente, e inversión pública que siga criterios de eficiencia social.
- 5) Utilización prudente del ahorro externo que se complemente con el ahorro interno (PND, 1995-2000).

El ahorro interno se alimenta del sector público, empresas e individuos, en este sentido un aumento de ahorro regula el crecimiento del consumo, tratando de canalizar las inversiones en sectores de alta productividad. El gobierno con sus líneas de acción mostró mecanismo fiscales, financieros, macroeconómicos y de seguridad social, buscando, que a través de una reforma fiscal se alentará la inversión productiva y se reorientará la tributación hacia impuestos al consumo.

Un aspecto a resaltar es que el gobierno de Ernesto Zedillo, para enfrentar la turbulencia financiera y sus consecuencias en la estructura productiva, al igual que Salinas de Gortari y De la Madrid, reitera que incrementando el ahorro interno es como lograremos mejores condiciones para la economía y por lo tanto éste debe ser la base del crecimiento económico, es por ello que le asignan al ahorro externo el carácter de complementario en la dinámica económica. Sin embargo, es de llamar la atención de querer incrementar el ahorro de los individuos, cuando el ingreso per cápita del grueso de la sociedad mexicana ha tenido exiguos avances en el contexto mundial, por ejemplo en 1980 era de 4,338 dólares, para el año de 1990 llega a los 6,341 dólares y en el año 2000 alcanza los 9,094 dólares (véanse cuadros 1, 2 y 3). En la década de los ochenta el incremento en el ingreso per cápita es de 31.6 por ciento, equivalente al 3.15 por ciento anual, mientras la inflación por año en esta misma década, estuvo por arriba del 10 por ciento, es decir en dos dígitos, con lo cual se limitan las posibilidades de ahorro en la población, porque su poder adquisitivo disminuye año con año.

Cuadro 3. Crecimiento del PIB y del ingreso per cápita de 1994-2000.

Año	Crecimiento del PIB (por ciento)	Ingreso per cápita (dólares)
1994	4.4	7,332
1995	-6.2	6,957
1996	5.2	7,293
1997	6.8	7,767
1998	5	8,089
1999	3.8	8,391
2000	6.6	9,094

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la OECD (2010).

En el Cuadro 3, se observa que el crecimiento del PIB en el gobierno de Zedillo, tiene una caída de -6.2 por ciento en su primer año de gobierno (1995), en los años siguientes el país vuelve a la senda del crecimiento económico, teniendo en 1996 un incremento del 5.2 por ciento, en 1997 de 6.8 por ciento, en 1998 de 5 por ciento, en 1999 de 3.8 por ciento y en el último año de su gobierno de 6.6 por

ciento, siendo ésta y la de 1997 las tasa más altas que se presentaban después de la crisis de 1982. En promedio el crecimiento del PIB, muestra que la economía en estos años, al igual que en la administración de Salinas, no pudo llegar al 4 por ciento, siendo más específicos nos quedamos en un 3.5 promedio, bajo si queremos aumentar los ingresos de la sociedad, y con ello estimular el consumo para que los sectores productivos se vuelvan más dinámicos.

El ingreso per cápita de 7,332 dólares en 1994 cayó en 1995 a 6,957 dólares, en 1996 de 7,293 dólares, para 1997 llega a los 7,767 dólares, superando a partir de este año el ingreso que se había tenido en 1994. En el 2000 se alcanzan los 9,094 dólares, pero en este mismo año la población de sus principales socios comerciales superó los 30,000 dólares en Estados Unidos, Canadá los 27,00 dólares, Japón los 25,000 dólares y Corea del Sur los 16,000 dólares (OECD, 2010).

Si bien el ingreso per cápita sigue siendo bajo comparado con los principales socios comerciales de México, un logro que se obtiene durante la administración de Ernesto Zedillo es que al finalizar su periodo de gobierno se tiene estabilidad en las variables macroeconómicas referentes a la tasa de interés y de inflación, esta última se mantiene a finales de la década de los noventa por abajo del 6 por ciento anual. Sin embargo, dicha estabilidad no se ha visto reflejada para generar los niveles de empleo que demandan los más de un millón de jóvenes que se incorporan cada año al mercado de trabajo y los cuales al no poder entrar en el mercado formal engrosan las filas en el empleo informal, el cual en 1995 superaba los 8 millones y en 2003 rebasa los 10 millones (INEGI, 2011).

V. Política económica y crecimiento durante el gobierno de Vicente Fox Quesada, 2000-2006

Con promesas de mantener la estabilidad en las variables macroeconómicas y de hacer crecer la economía en un 7 por ciento anual, en el mes de diciembre del año 2000, llega a la presidencia de México Vicente Fox (1 de diciembre de 2000 al

1 de diciembre de 2006), quien recibe una economía estable, por lo tanto su política al igual que Zedillo y Salinas es de mayor apertura al mercado.

Durante ese periodo de gobierno, se considera que por medio del libre mercado es como se hará más competitivo al país, se reconoce que la transición económica que ha vivido la economía mexicana no ha sido fácil y las reformas de liberalización han modificado la estructura productiva, donde no todos los sectores han podido adaptarse a la velocidad de las transformaciones que requiere la economía del país. Es así que en el PND 2001-2006 se establece que para hacer más dinámicos a los sectores rezagados es por medio de una mayor apertura al mercado.

Se contempla en argumentos de que en el nuevo entorno globalizado a las empresas, se les impone un nuevo tipo de competencia basada en la especialización de los procesos productivos, por lo que deben ajustarse a la nueva demanda del mercado interno y flexibilizarse ante los cambios que exija la tendencia internacional, sin tomar en cuenta que los ajustes están relacionados con la disponibilidad de tecnologías flexibles, las cuales permiten cambiar la producción en un corto plazo, asimismo el costo del dinero es alto y muchas empresas no pueden acceder a créditos que les permitan adquirir tecnología de vanguardia para ajustarse a los nuevos patrones de demanda, la cual desde la últimas décadas del siglo XX se concentra en el consumo de bienes y servicios que conllevan un alto valor agregado o tecnológico y eso es lo que hace verdaderamente competitivas a las empresas.

El gobierno de Vicente Fox pretendió crear mayor infraestructura que conecte a las regiones del país y que a la vez ésta tenga un efecto en la creación de cadenas productivas que integren a las empresas y reduzcan sus costos de producción para ser más competitivos en los mercados. Es conocido que el desarrollo de infraestructura es un detonante de la inversión productiva y a la vez reduce costos, sobre todo en los transportes, pero si vemos que en el país los energéticos que se ofrecen van a la alza mes con mes, asimismo las tasas de interés no son las

más competitivas en el mercado y, si le sumamos los vaivenes en el tipo de cambio, ocasionados por los continuos déficit comerciales del país, la competitividad de las empresas se ve mermada por no tenerse una política de largo plazo, que permita a los emprendedores acceder a créditos preferenciales y, sobre todo poner a su alcance la tecnología de vanguardia que estimule su crecimiento y con ello integrar el mercado interno para fortalecer la competitividad y la capacidad del consumo.

Es así que el objetivo de la política económica de ese gobierno trató de:

- 1) Promover un crecimiento, para crear los empleos que demandan los millones de jóvenes que se incorporarán al mercado de trabajo.
- 2) Crecimiento que permita abatir la pobreza y que abra espacios a los emprendedores.
- 3) Crecimiento que avance en la igualdad de oportunidades entre regiones, empresas, así como en los hogares, y permita contar con recursos suficientes para canalizarlos al combate de los rezagos, y contribuyan en el financiamiento de proyectos de inclusión al desarrollo.
- 4) Crecimiento con estabilidad que permita planear sin sobresaltos, invertir con menor riesgo y tomar decisiones con mayor certidumbre.
- 5) Crecimiento con baja inflación que contribuya a la recuperación de los salarios reales, la reducción en las tasas de interés y la expansión del crédito.
- 6) Crecimiento incluyente que dé oportunidades a todos y en el que la disponibilidad de instrumentos para participar en la economía no sea privilegio de unos cuantos.
- 7) Crecimiento que considere el proceso de globalización de la economía mundial, y permita que el país se integre a él obteniendo los máximos beneficios posibles.
- 8) Crecimiento que responda a la transición social que demanda mayores espacios de participación de los ciudadanos en la toma de decisiones.

- 9) Crecimiento que ante la transición demográfica, aproveche las oportunidades de una población económicamente activa en crecimiento y, al mismo tiempo, asuma los retos del aumento en la demanda de empleos y de la inversión en capital humano. Un crecimiento sustentable que proteja y acreciente el capital natural (PND 2001-2006: p. 67).

Buenos deseos en la política económica, pero sin las condiciones en la estructura productiva para obtener los resultados prometidos de hacer crecer el PIB en un 7 por ciento (véase Cuadro 4), los cuales son los requeridos en el país para poder emplear a los más de un millón de jóvenes que se incorporan año con año al mercado laboral.

El Cuadro 4, muestra que los resultados en economía en 2001 son negativos -0.15 por ciento, en 2002 de 0.8 por ciento, en 2003 de 1.4 por ciento, en 2004 de 4.2 por ciento, en 2005 de 3.3 por ciento y para el 2006 de 5.2 por ciento, terminando el periodo de gobierno de Vicente Fox sin alcanzar el 7 por ciento que se había prometido y se queda en un crecimiento promedio de 2.45 por ciento. En lo que corresponde al ingreso per cápita, continuó con exiguos avances y en 2006 se alcanzan los 13,402 dólares, por su parte Estados Unidos logra 45,575 dólares, Canadá 36,492 dólares, Japón de 32,771 dólares y Corea del Sur de 24,323 dólares (OECD, 2011), dejando ver éstos últimos países el rezago al que se enfrenta México para poder incrementar los niveles de ingreso y con ello los niveles de vida.

Cuadro 4. Crecimiento del PIB y del ingreso per cápita 2000-2006

Año	Crecimiento del PIB (por ciento)	Ingreso per cápita (dólares)
2000	6.6	9,094
2001	-0.15	9,926
2002	0.8	10,216
2003	1.4	10,692
2004	4.2	11,376
2005	3.3	12,243
2006	5.2	13,402

Fuente: Elaboración propia con datos de la OECD (2011) e INEGI (2013).

Fox al igual que Zedillo, Salinas, y De la Madrid, consideró que en un mundo competitivo, el Estado debe ser un gendarme y promover a través de un marco legislativo, las condiciones que le permitan a los mexicanos, y a sus empresas insertarse competitivamente en el nuevo orden económico mundial. De acuerdo con estos planteamientos, ello se logra a través de reformas liberalizadoras que hagan competir a los sectores productivos, así como reducir el poder de monopolios y oligopolios. Sin embargo, estos mandatarios no tuvieron presente que los países que hoy son altamente competitivos, en sus inicios al camino de la competencia mundial y de su desarrollo económico, cuentan con instituciones que diseñan políticas impulsoras de la estructura productiva, asimismo invierten una gran cantidad de recursos financieros, en la formación de sus cuadros profesionales, en la creación de infraestructura, así como en el desarrollo de ciencia y tecnología, que les permite generar patentes y productos con ventajas competitivas.

VI. Política económica y crecimiento del PIB durante el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, 2006-2012

Desde los últimos años de Ernesto Zedillo y durante el periodo de Vicente Fox se mantiene la estabilidad en variables macroeconómicas sobre todo en la inflación, de igual manera se logra cerrar el año 2006 con una tasa de crecimiento en el PIB de 5.2 por ciento, lo cual hace suponer que para el periodo de gobierno de Felipe Calderón (1 de diciembre de 2006 al 1 de diciembre de 2012) se tendrán mejores perspectivas en la dinámica de la productividad para alcanzar mayores niveles de crecimiento.

Durante los últimos 45 años, en México, el crecimiento de la productividad ha sido la mitad del que presenta Chile y una cuarta parte del observado en Corea del

Sur, Irlanda y Singapur, por ello han logrado mayores tasas de crecimiento en su PIB y en su productividad (PND, 2006-2012, OECD, 2013).

Mantener un crecimiento requiere capacitación y entrenamiento constante, así como contar con un desarrollo tecnológico. Tiene sentido en los sectores productivos, adquirir maquinaria y equipo avanzado si puede recuperarse la inversión y ésta puede ser utilizada por individuos suficientemente capacitados y flexibles. Asimismo, para desarrollar tecnologías es necesario contar con científicos y profesionales capaces de descubrir, crear y satisfacer nuevas necesidades de los consumidores de la economía del siglo XXI. La tecnología de punta permite a las empresas mantener su competitividad tanto a nivel nacional como internacional y en ello México no puede seguir quedándose en la retaguardia (Licona, 2011).

Durante el gobierno de Felipe Calderón, para consolidar el crecimiento económico así como el desarrollo científico y tecnológico se sigue la siguiente dinámica:

1. Continuar con el proceso de apertura comercial y atracción de inversión extranjera directa. Aranceles más bajos que permitan adquirir maquinaria y equipo avanzados a menores costos.
2. Proveer de un mayor apoyo directo a la investigación en ciencia y tecnología para el descubrimiento de nuevas ideas, así como garantizar una adecuada propiedad intelectual.
3. Crear un vínculo estrecho entre el sector público, la academia y el sector empresarial, para plasmar exitosamente los nuevos conocimientos en procesos productivos.
4. Facilitar el financiamiento de las actividades de ciencia, innovación y tecnología, que permitan la creación de nuevas empresas, así como permitir la adquisición, adaptación y desarrollo de nuevas tecnologías (PND, 2006-2012).

Dada la relevancia de incrementar la productividad, para ser un país más competitivo en el contexto de la economía mundial, el PND plantea dentro la política económica generar un mayor dinamismo en la planta productiva e incrementar los niveles de empleo por medio de una mayor:

- Inversión en capital físico: para lo cual se requiere que las políticas públicas sean conducentes en aumentar la rentabilidad de los proyectos.
- Capacidades de las personas: la mejora en la cobertura y la calidad de los servicios de salud y educación y el combate a la marginación son los elementos que permitirán a más mexicanos contar con un trabajo retributable y emprender proyectos más ambiciosos, ampliando su abanico de oportunidades productivas.
- Crecimiento elevado de la productividad: adopción y desarrollo de nuevas tecnologías que permitan producir nuevos bienes y servicios, a través de procesos más eficientes.
- Fortalecer el Estado de Derecho y la seguridad pública, garantizando certidumbre legal y jurídica a las personas y a la propiedad: con ello se incrementarán las oportunidades de inversión existentes, y se podrán aprovechar plenamente con derechos de propiedad a través del respeto a los contratos, certidumbre jurídica y mejora de los niveles de seguridad.
- Mantener la estabilidad macroeconómica y fortalecer las finanzas públicas: vulnerabilidad en las finanzas públicas derivada de la volatilidad de los ingresos petroleros, debe trabajarse en la ampliación de la base tributaria.
- Promover la competencia: facilitar que los consumidores tengan acceso a más bienes a menores costos, incrementando el bienestar material de las familias.
- Simplificación administrativa y regulatoria: reducir los costos de transacción a los que se enfrentan las personas para crear una empresa.
- Simplificación y estabilidad tributaria: es necesario establecer un régimen tributario competitivo, sencillo y estable.

- Fomentar la productividad en las relaciones laborales: generar una mayor demanda de trabajo en el sector formal de la economía, derivada de un crecimiento dinámico que se traduzca en mayores ingresos de los trabajadores.
- Promover la inversión en infraestructura, ya que se trata de un factor fundamental en la determinación de los costos de logística, así como para contar con una oferta competitiva, suficiente y oportuna de los insumos necesarios para la producción. De ahí la necesidad de impulsar una mayor inversión pública y privada.
- Continuar con la apertura comercial así como reducir el costo y los trámites de las operaciones de comercio exterior: con ello se obtendrán insumos a menores precios, así como un menor costo para los exportadores mexicanos.
- Asegurar una mayor y mejor intermediación financiera para incrementar la disponibilidad de recursos crediticios para la producción.
- Transformar a las empresas públicas para hacerlas más eficientes y, de esta forma, obtener menores costos de producción de insumos estratégicos.
- Diversificar las fuentes de crecimiento de la economía mexicana: reducir la vulnerabilidad a las fluctuaciones de la economía de Estados Unidos, y asegurar un crecimiento más balanceado, es necesario continuar con políticas que contribuyan al crecimiento de la demanda interna, en particular de las pequeñas y medianas empresas, los sectores de vivienda, servicios, turismo y agropecuario y del consumo doméstico. (PND, 2006-2012).

Los planteamientos y políticas a seguir durante el gobierno de Felipe Calderón para mejorar los niveles de crecimiento no logran impactar en los sectores productivos y el PIB tiene tasas inferiores a la registrada en 2006 (véase el Cuadro 5).

Cuadro 5. Crecimiento del PIB y del ingreso per cápita de 2006-2012

Año	Crecimiento del PIB (por ciento)	Ingreso per cápita (dólares)
2006	5.2	13,402
2007	3.3	14,317
2008	1.5	9,501
2009	-6.1	7,591
2010	5.5	8,779
2011	3.9	9,699
2012	3.9	9,747

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la OECD (2011), INEGI (2013) y Banco Mundial (2013).

Conforme a los datos presentados en el Cuadro 5, se tiene que en 2007 el crecimiento fue de 3.3 por ciento, teniendo una caída de 1.9 por ciento respecto al año 2006, para 2008 la cifra es mucho menor y sólo logramos crecer en 1.5 por ciento en 2009 y, como consecuencia de la crisis económica en Estados Unidos que afecta a las principales economías del mundo, en México la economía cae en 6.1 por ciento, en 2010 se observa una recuperación creciendo en 5.5 por ciento, en 2011 y 2012 el crecimiento es de 3.9 por ciento, cayendo tanto en 2011 como en 2012 en 1.6 por ciento con respecto al 2010. En promedio el crecimiento en los seis años de gobierno de Felipe Calderón es de 2 por ciento, cifra menor a la que se obtuvo con sus antecesores Vicente Fox que logró 2.45 por ciento, y de 3.5 por ciento con Ernesto Zedillo, así como con Carlos Salinas, lo cual muestra que la política económica de mayor apertura con el exterior por sí sola no logra generar condiciones para aumentar la productividad y competitividad, e incrementar el PIB en niveles que superen el 7 por ciento, para estimular el empleo y el crecimiento en el ingreso per cápita.

Como la economía no logra tener tasas de crecimiento altas, el ingreso per cápita tiene un pobre desempeño y no contribuye a la expansión del mercado doméstico ya que en 2012 no supera los 10,000 dólares. Por su parte el ingreso de los habitantes de Estados Unidos y Japón se encuentra por arriba de los 40,000 dólares, en Canadá de los 38,000 dólares y en Corea del Sur de los 29,000 dólares.

Dichos datos muestran que existe una expansión en los mercados domésticos de estos países, mientras en México el mercado se empequeñece por las caídas en el ingreso per cápita que afectan los niveles de consumo, así como las potencialidades de crecimiento en los sectores productivos (OECD, 2013).

El desempeño económico de México, con una política de casi completa liberalización en sus sectores productivos, está influido por el comportamiento y la conducción de la política económica con sus principales socios comerciales, así como por los avances tecnológicos y los precios internacionales del petróleo, entre otros. Por lo tanto, la política económica que ha logrado estabilidad en las variables macroeconómicas debe generar y conducir, sin ser proteccionista, un rumbo acompañado de apoyos crediticios y tecnológicos a micro y pequeñas empresas, para que puedan competir en el contexto de la apertura.

Si bien el país ya cuenta con una inflación baja que no supera el 6 por ciento, esto indicaría que las empresas pueden hacer una planeación a largo plazo, porque al tener bajos niveles inflacionarios se pensaría que los créditos en el mediano y largo plazo no serán onerosos, porque las tasas de interés que se cobran por el servicio de la deuda serán bajas. La realidad es que los créditos en México son caros por la elevada tasa de interés que se paga, la cual oscila entre uno (9 y 9.8 por ciento) y dos dígitos (12 y 16 por ciento). Hace falta que México destine de su PIB un mayor porcentaje a la investigación y desarrollo, lo que se invierte en este rubro no supera el 0.5 por ciento del PIB anual, mientras los países más competitivos como Estados Unidos, Japón, Alemania y Corea del Sur invierten por arriba del 2 por ciento anual de su PIB (Licona, 2011), con el fin de forzar el avance y desarrollo tecnológico de las micro y pequeñas empresas, así como de las medianas y grandes para que innoven procesos de producción y mejoren su productividad.

VII. Comentarios finales

Durante y después de los años ochenta no se cuenta con una estructura institucional que permita a la política económica emprendida hacia la apertura de los mercados, y privatización de las empresas paraestatales, generar condiciones de certidumbre en las actividades productivas, para con ello tener mayor competitividad en los mercados. Se logra estabilidad en las variables macroeconómicas, sin embargo, el resultado de liberalizar la entrada de productos extranjeros, así como la baja participación del Estado en la economía, no genera un dinamismo positivo en el crecimiento económico, el cual, en promedio en los últimos 30 años alcanza sólo el 2.3 por ciento. De igual manera se tiene un pobre crecimiento en el ingreso per cápita, el cual en el año 2012 no alcanza los 10 mil dólares, limitando con ello las posibilidades de expansión del mercado interno, que tanta falta le hace al país, para enfrentar los vaivenes de la economía mundial.


La apertura del mercado mexicano con el exterior tiene efectos positivos y negativos. La parte positiva, se tiene en el crecimiento de la infraestructura en las vías de comunicación, así como una mayor participación de la inversión extranjera en la estructura productiva, que ha permitido la modernización del sector exportador, así como el acceso a una mayor oferta de productos y tecnologías de vanguardia en las empresas que tienen los ingresos suficientes para pagar por ellas, de igual manera la variedad de productos en el mercado, ha logrado que la política económica, desde los últimos años de la década de los noventa, logre estabilidad en las variables macroeconómicas, sobre todo en los niveles inflacionarios que no rebasan el 6 por ciento anual.

En lo que corresponde a los aspectos negativos, liberalizar todo por parte del Estado, consideramos y se demuestra con los datos de los cuadros 1, 2, 3, 4 y 5, donde los niveles de crecimiento en el PIB oscilan en lo general a la baja. Liberalizar los sectores productivos sin tener una madurez que les permita competir, no es algo benéfico en un país que no es creador de tecnología, porque

no todas las empresas tienen el capital suficiente para pagar por este tipo de bienes, siendo relegadas de la competencia por no mantener niveles de productividad exigidos en una economía globalizada, afectando con ello el crecimiento de la riqueza de la sociedad.

Asimismo debemos contemplar que en México, desde el mes de diciembre de 2012, ha iniciado un nuevo periodo de gobierno con Enrique Peña Nieto, en el cual se han impulsado importantes reformas que pretenden transformar la estructura productiva con niveles más altos de competitividad, entre éstas la reforma educativa, reforma política y energética. Sin embargo en los 12 meses de iniciada la presidencia de Peña Nieto, se observa que el crecimiento del PIB seguirá teniendo un comportamiento errático que no ayudará al incremento del nivel de ingreso en la sociedad, y con ello no se fortalece la demanda doméstica que tanta falta hace para estimular el crecimiento de la oferta en los sectores económicos. Se calcula que el PIB en el año 2013 tendrá un crecimiento que oscila entre el 1.2 y 1.5 por ciento, con lo cual más jóvenes pertenecientes a la Población Económica Activa no podrán contribuir al crecimiento de la riqueza del país por tener que engrosar las cifras del desempleo.

Concentrarse en la estabilidad de las variables macroeconómicas proporciona certidumbre a los diversos actores económicos, sobre todo a los que cuentan con un capital suficiente para estar transformando y adaptando sus organizaciones acorde con las tecnologías de vanguardia para ser productivos y competitivos. Pero éstos por sí mismos con su participación en la economía, no han influido de manera significativa en el incremento del ingreso, dado que éste depende del crecimiento económico. Por lo tanto, las instituciones y la política económica debe contemplar que no todos sus sectores (industria, agricultura, selvicultura, pesca), cuentan con las herramientas para hacer frente a la competencia internacional, debiendo el Estado, en conjunto con sus instituciones, tener en éstas áreas una participación activa, de orientación y de canalización de recursos, que les permitan madurar y modernizar sus procesos, en pro de alcanzar la

competitividad, por medio de innovaciones en sus procesos, como ya lo han hecho países como Corea del Sur y Singapur, entre otros. 

Referencias

- BAILLET, Álvaro (1993): “*La evolución de los ingresos del sector público: 1983-1988*”, en México Auge, Crisis y Ajuste, Compilado por Carlos Bazdresch, Nisso Bucay, Soledad Loaeza y Nora Lusting, México D.F., Ed. El Trimestre Económico FCE. Pp. 25-87.
- BANCO Mundial, (2011): recuperado de <http://datos.bancomundial.org/indicador> .
- BRAVO Aguilera, Luis (1993): “*La apertura comercial 1983-1988. Contribución al cambio estructural de la economía mexicana*”, en México Auge, Crisis y Ajuste, Compilado por Carlos Bazdresch, Nisso Bucay, Soledad Loaeza y Nora Lusting, México D.F., Ed. El Trimestre Económico FCE. Pp. 317-346.
- CALVA, José Luis (2000): “*México más allá del Neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*”, México D.F., Ed. Plaza Janés.
- CORDERA, Rolando y José Ayala (1993): “*Estado y privatización: Una aproximación a la experiencia mexicana*”, en México Auge, Crisis y Ajuste, Compilado por Carlos Bazdresch, Nisso Bucay, Soledad Loaeza y Nora Lusting, México D.F., Ed. El Trimestre Económico FCE. Pp. 241-276.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e informática INEGI (2011): recuperado de <http://dgcnesyp.inegi.org.mx/bdiesi/bdie.html>
- FLORES Salgado, José (2007): La política comercial en México, 1988-1994: Efectos y opciones, recuperado <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/etp/num6/a5.htm>
- GIL Díaz, Francisco y Raúl Ramos Tercero (1988): “*Lecciones desde México*”, en *Inflación y Estabilización: La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México*”, compilado por M.Bruno, G. Di Tella, R. Dornbusch y S. Fischer, México D.F., Ed. El Trimestre Económico FCE. Pp.425-457.
- HEREDIA, Blanca (1997): “*La transición al mercado en México: desempeño económico e instituciones políticas*”, en México en el desfiladero: Los años de Salinas, Coordinado por Marcelo Cavarozzi, México D.F., Ed. Juan Pablos Editor y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México. Pp. 151-174.

- INEGI, (2013): Boletín de prensa número 077/13 recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/PIBBol.pdf>
- INEGI, (2013): Banco de Información Económica recuperado de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>
- INEGI, (2013): recuperado de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/default.aspx?idserPadre=113000900020000500090050#D113000900020000500090050>
- LICONA Michel, Ángel (2011): *“Crecimiento económico, educación y tecnología: Corea del Sur y México, Alemania”*, Ed. Editorial Académica Española.
- Mexicomagico, (2013), La evolución del salario mínimo en México, recuperado de <http://www.mexicomaxico.org/Voto/SalMinInf.htm>
- NORTH, Douglas (1993): *“Instituciones, cambio institucional y desempeño económico”*, México D.F. Ed. FCE.
- OECD Factbook (2010): recuperado de http://www.oecd-ilibrary.org/economics/oecd-factbook-2010_factbook-2010-en
- OECD Factbook (2011): recuperado de http://www.oecd-ilibrary.org/economics/oecd-factbook_18147364
- OECD, Factbook (2013): <http://www.oecd-ilibrary.org/sites/factbook-2010-en/02/01/02/index.html?contentType=&itemId=/content/chapter/factbook-2010-10-en&containerItemId=/content/serial/18147364&accessItemIds=&mimeType=text/html>
- PACHECO López, Penélope (2007): *“Liberalización de la política comercial y crecimiento económico de México”*, recuperado de <http://www.ejournal.unam.mx/ecunam/ecunam4/ecunam0405.pdf> .
- PLAN Nacional de Desarrollo 1995-2000, recuperado de <http://fox.presidencia.gob.mx/mexico/gobernantes/>
- PLAN Nacional de Desarrollo 2001-2006, recuperado de <http://sftpt.conafe.edu.mx/UPC/Documentos/PND.pdf> .
- PLAN Nacional de Desarrollo 2007-2012, recuperado de <http://pnd.presidencia.gob.mx/>
- SALINAS de Gortari, Carlos (2000): *“México Un paso difícil a la modernidad”*, México D.F., Ed. Plaza Janés.
- Secretaría de Economía, recuperado de <http://www.economia.gob.mx/comunidad-negocios/comercio-exterior/informacion-estadistica-y-arancelaria#>

